



# Las banderas franciscanas

## Tradición y compromiso

Archivo | Teresita Perera  
Años Ochenta

Son los símbolos de una tradición centenaria. Llevan consigo el compromiso y la responsabilidad, para transmitir la herencia franciscana.

□ Ana Gilma Ayala Santos  
Oraliturista

Sus gestores y diseñadores, fueron líderes que encontraron en ellas formas de identificar al barrio y de comprometerse con la resistencia de la fiesta. Sus colores y signos hacen memoria de elementos que han acompañado la historia barrial: una flor, una piedra preciosa, la característica de una comunidad, el color de la paz, la cruz, símbolo del encuentro de Cristo y Francisco, las aguas locales entre otros.

En su devenir histórico han hermanado a la familia franciscana y son merecedoras de respeto y de salvaguardia. Van y vienen desde el pasado y recorren las calles a través de los abanderados, personajes paridos por ellas. Las mujeres merecen especial mención. Acompañaban el bandereo con gestos muy peculiares al compás de los aires tradicionales. Al portarlas y batirlas recogían sus pollerines de un lado y con la bandera levantada en la otra mano, danzaban y expresaban el arraigo y sentido de pertenencia. Alrededor de las banderas franciscanas se ha creado toda una coreografía danzarina que atrae los aplausos del público. Su presencia en la fiesta es normativa, pero se han definido eventos especiales para ellas.

### El desfile de banderas

Se origina en los paseos y recorridos de ayer; enmarcados en el día 25 de septiembre, cuando ondeantes recorrían las calles del pequeño poblado en un desfile escaso de público, acompañadas de la chirimía que detentaba los toques autóctonos.

La bandera mayor, llamada "la franciscana" de color blanco con una cruz café en el centro, iba adelante enarbolada, por el presidente de la vieja junta central, reiterándole a Raimunda Cuesta y al padre Medrano el compromiso de proteger el legado franciscano.

Hoy, un imponente evento engalana el día 20 de septiembre, desde el año 1.985, el cual conocemos como "desfile de banderas". Los doce barrios organizadores de la fiesta, parten desde el parque Manuel Mosquera Garcés, recorren la ruta institucional franciscana, luciendo los símbolos asumidos desde el pasado por el pueblo Quibdoseno. La fundación Fiesta Franciscana a la cabeza portando la nueva bandera que ostenta en sus colores el abrazo franciscano y con el "bastón de mando" en manos del Presidente, le dicen al pueblo que asumen el reto. Las comparsas o grupos de danzarines callejeros, cargados de una coreografía espontánea, alegran el festejo con sus atuendos llenos de colorido. No les importa ¡el sol ni la lluvia! Se han convertido en el soporte del día de banderas. El pueblo a lado y lado, espera con grandes expectativas el paso de la caravana de la alegría donde se dan cita todos los grupos de chirimías locales, para así poder tronar con sus aplausos y hacer cábalas sobre los ganadores en esta sana competencia que sale de las entrañas de las instituciones públicas y educativas. Un punto de encuentro: de nuevo el parque "Manuel Mosquera Garcés". Los participantes eufóricos improvisan una especie de verbena que sirve de "abrebocas" al gran concierto de la noche.

### Recorrido en los barrios franciscanos

"Detrás de sus colores se esconde una construcción colectiva"

Entre el 21 de septiembre y el 2 de octubre, recorren la "ruta franciscana barrial"; acompañando al disfraz y a las



Desfile de banderas



Fotografía Archivo | Junta Central

Bandereo

comparsas. La llegada al barrio franciscano es un escenario de intercambio, un abrazo de bienvenida, fraternidad y hermandad. Sin perder el ritmo de los aires regionales los pendones se mueven con armonía en manos de los abanderados.

Cuentan las anécdotas de Omar Palacios M., que en el pasado este acto era algo majestuoso, cargado de toda una simbología: en sitios estratégicos del barrio, la bandera anfitriona era homenajeada con el bandereo, por parte de las visitantes, para luego despedirse con un imponente "desfile de la hermandad" para el cual se entrelazaban "de dos en dos"; formando la V de la victoria.

### EL DESFILE DE CARROZAS Y DISFRACES "HABLA DE LA RECREACION CULTURAL DE UN PUEBLO"

Que disfrutamos el 3 de octubre, es un espacio para que las banderas identifiquen ante el pueblo y visitantes, a los barrios franciscanos. Permite redescubrir la creatividad de cada uno y la calidad de participación en la fiesta. Al terminar el recorrido por la "ruta institucional", desfilan de nuevo hacia el barrio, a la espera del veredicto del jurado que dará validez a los aporte hechos.

## El cierre de fiesta, bajada o despedida de banderas

"encierra una historia barrial, contada desde ayer, hasta hoy"

Regresamos al pasado y encontramos un acto sencillo, cargado de entusiasmo y de nostalgia, escaso de gente. La fiesta que integra al pequeño poblado ha terminado. Se recorre al compás de las chirimías rematando en una especie de verbena en el "parque del Centenario" Hoy todo un río humano acompaña. La ruta barrial entra de nuevo en escena, para culminar en el Malecón, con un ritual: Hay bandereo amenizado con la música autóctona.

Uno a uno los presidentes barriales van desfilando frente a la bandera mayor e intercambian a manera de despedida, sin perder el ritmo.

El abanderado tiene la oportunidad de mostrar denuvosuhabilidades.

Al terminar la danza, las banderas van cerrando sus colores en el orden establecido en la fiesta. ¡comprendemos que ha terminado!



Douglas M. Cujar

Cierra la noche, todos regresamos a casa, con la satisfacción de haber participado y con el compromiso de fortalecerla más. Las banderas franciscanas regresan a las casas de los presidentes y solo se lucirán a partir de allí en ceremonias especiales y en los féretros de líderes desaparecidos.

Detrás de ellas se esconde la historia franciscana construida desde el pasado con entrega, entusiasmo y compromiso. Hacen parte de la herencia social franciscana. Son memoria de los ancestros y orgullo barrial.

El Cierre de la Fiesta, Bajada o Despedida de Banderas